

Proverbs 7:6-9:10
Por Chuck Smith

Porque mirando yo por la ventana de mi casa, Por mi celosía, Vi entre los simples, Consideré entre los jóvenes, A un joven falto de entendimiento, El cual pasaba por la calle, junto a la esquina, E iba camino a la casa de ella, A la tarde del día, cuando ya oscurecía, En la oscuridad y tinieblas de la noche. Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, Con atavío de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, Sus pies no pueden estar en casa; Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, Acechando por todas las esquinas. Se asió de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo: Sacrificios de paz había prometido, Hoy he pagado mis votos; (Proverbios 7:6-14)

Que estaba declarando “Estoy ceremonialmente limpia para las relaciones sexuales.” Ahora esto me parece interesante. Es una clase de paradoja interesante. Aquí ella esta observando la ley de la purificación, siguiendo la ley. “He pagados mis votos así que estoy ceremonialmente limpia. Puedo tener un contacto sexual” Y aún una ramera, buscando seducir a un hombre. Y esta es una extraña paradoja de la obediencia de la ley, y desobediencia a Dios. Y desafortunadamente, observamos esta extraña paradoja muy frecuentemente.

En los circulos religiosos en donde de algún modo tenemos una extraña clase de juicio torcido, pensando esto porque he ido a una iglesia, porque he hecho algo justo, ahora tengo alguna clase de licencia para hacer cosas injustas. Y esto es una mezcla de luz y tinieblas, caminar según el Espíritu y tratar de vivir según la carne. Tratar de complacer a Dios mientras que sigo la propia lujuria de

mi carne. Es una incongruencia. Y con todo vemos esto muy seguido en los círculos religiosos en donde las personas están tratando esta extraña mezcla de la carne y el Espíritu.

Así que aquí ella está diciendo “He ofrecido mis ofrendas de paz y la tengo conmigo. He pagado mis votos. Ven a mi casa, mi esposo se ha ido. El tomó una bolsa de dinero. Se fue de viaje. No regresará hasta la nueva luna. Así que ven conmigo.” Y cuán erróneo es esto. Estas cosas no debieran ser, que extraña clase de inconsistencia.

“Así que ella le atrapó, ella le besó, y con un rostro impúdico le dijo ‘he pagado una ofrenda de paz conmigo; este día he pagado mis votos.’”

Por tanto, he salido a encontrarte, Buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado. He adornado mi cama con colchas Recamadas con cordoncillo de Egipto; He perfumado mi cámara Con mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; Alegrémonos en amores. (Proverbios 7:15-18)

Ahora nuevamente hay una total equivocación que prevalece hasta el día de hoy. Algunas personas tienen una extraña terminología al llamarle amor al coito. Puede ser una expresión de amor. Pero es generalmente, cuando está fuera del matrimonio, siempre una expresión de lujuria. Y así que en lugar de decir, “Ven embriaguémonos de amores,” en realidad debió decir “Ven, llenemos nuestra copa de lujuria. Busquemos satisfacer los deseos de nuestra carne.”

No hay verdadero amor en esto. El verdadero amor está en dar no en buscar recibir. No busca lo suyo. Pero las personas han clasificado este amor desde el tiempo de Proverbios y todavía lo hacen. “oh, hicimos el amor anoche”

No, ese es un término degradado de “amor” al menos, como digo, sea como Dios ordenó dentro de los límites sagrados del matrimonio y se vuelve esta hermosa expresión entre esposo y esposa, en donde Dios dijo “Serán dos en una carne” (Génesis 2:24)

Porque el marido no está en casa; Se ha ido a un largo viaje. La bolsa de dinero llevó en su mano; El día señalado volverá a su casa. Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, Le obligó con la zalamería de sus labios. Al punto se marchó tras ella, Como va el buey al degolladero, Y como el necio a las prisiones para ser castigado; Como el ave que se apresura a la red, Y no sabe que es contra su vida, Hasta que la saeta traspasa su corazón. Ahora pues, hijos, oídme, Y estad atentos a las razones de mi boca. No se aparte tu corazón a sus caminos; No yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, Y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es su casa, Que conduce a las cámaras de la muerte. (Proverbios 7:19-27)

Así que hablando de eso y advirtiéndolo a su hijo en cuanto a la prostituta, primeramente, él hace mención del hecho que ella puede hacer a un hombre un puñado de migajas de pan. Pienso en las vidas y los hogares y los valores que han sido destruidos por esta clase de mujeres; porque a veces basta con unas pequeñas charlas de estas mujeres en la oficina, adulando. Bastante pronto, usted se ha imaginado haciendo el amor con ella, y pronto es reducido a un puñado de migajas. Destruído “Ella ha derribado a muchos heridos, muchos hombres fuertes han sido muertos por ella.” Oh, Dios, pienso que muchos hombres que han sido matados por la debilidad de su propia carne. “Su casa es camino del infierno”

En el capítulo 8 tenemos una oda a la sabiduría. La sabiduría es personificada. Y por causa de la personificación de la sabiduría en este capítulo, algunos han comparado la sabiduría a Jesucristo. “en quien están escondidos

todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.” (Colosenses 2:3). Así que hay analogías que pueden ser traídas porque Cristo es el alma, el corazón de la sabiduría. “En El todos los tesoros de sabiduría.” Así que hay analogías definitivas que pueden ser hechas de la Sabiduría con Jesucristo, y hay paralelismos definitivos.

*¿No clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia?
(Proverbiob 8:1)*

Ahora, por supuesto, tenemos esto en agudo contraste con el capítulo previo, en donde esta ruidosa, terca, e impúdica mujer está corriendo alrededor con sus palabras pero adulando. Pero “¿No clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia?”

¿No clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia? En las alturas junto al camino, A las encrucijadas de las veredas se para; En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, A la entrada de las puertas da voces: Oh hombres, a vosotros clamo; Dirijo mi voz a los hijos de los hombres. Entended, oh simples, discreción; Y vosotros, necios, entrad en cordura. Oíd, porque hablaré cosas excelentes, Y abriré mis labios para cosas rectas. Porque mi boca hablará verdad, Y la impiedad abominan mis labios. Justas son todas las razones de mi boca; No hay en ellas cosa perversa ni torcida. Todas ellas son rectas al que entiende, Y razonables a los que han hallado sabiduría. Recibid mi enseñanza, y no plata; Y ciencia antes que el oro escogido. (Proverbios 8:1-10)

En otras palabras, prefiere sabiduría a la riqueza.

Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; Y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella. Yo,

la sabiduría, habito con la cordura, Y hallo la ciencia de los consejos. El temor de Jehová es aborrecer el mal; La soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca perversa, aborrezco. (Proverbios 8:11-13)

Ahora la sabiduría declara,

El temor de Jehová es aborrecer el mal; La soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca perversa, aborrezco. Conmigo está el consejo y el buen juicio; Yo soy la inteligencia; mío es el poder. Por mí reinan los reyes, Y los príncipes determinan justicia. Por mí dominan los príncipes, Y todos los gobernadores juzgan la tierra. Yo amo a los que me aman, Y me hallan los que temprano me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo; Riquezas duraderas, y justicia. Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; Y mi rédito mejor que la plata escogida. Por vereda de justicia guiaré, Por en medio de sendas de juicio, Para hacer que los que me aman tengan su heredad, Y que yo llene sus tesoros. Jehová me poseía en el principio, Ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, Antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, Antes de los collados, ya había sido yo engendrada; No había aún hecho la tierra, ni los campos, Ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; Cuando afirmaba los cielos arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo; Cuando ponía al mar su estatuto, Para que las aguas no traspasasen su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra, Con él estaba yo ordenándolo todo, Y era su delicia de día en día, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Me regocijo en la parte habitable de su tierra; Y mis

delicias son con los hijos de los hombres. Ahora, pues, hijos, oídme, Y bienaventurados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y sed sabios, Y no lo menospreciéis. Bienaventurado el hombre que me escucha, Velando a mis puertas cada día, Aguardando a los postes de mis puertas. Porque el que me halle, hallará la vida, Y alcanzará el favor de Jehová. Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; Todos los que me aborrecen aman la muerte. (Proverbios 8:13-36)

Vemos como Salomón está exhortando en cuanto a la sabiduría. Como la sabiduría está clamando a las personas. “Ven, conóceme. Entiéndeme. Escúchame.” Y el valor de la sabiduría, es un tesoro.

Ahora, usted recuerda cuando David murió y Salomón fue puesto como rey en su lugar. El Señor vino a Salomón y le dijo “Pídeme lo que quieras” Y Salomón oró al Señor y dijo “Oh, Señor te pido que me otorgues sabiduría para que pueda gobernar a estos, Tu pueblo”.

Ahora Salomón estaba consciente de su responsabilidad que fue puesta sobre el cuando tomó el cetro de su padre, David, y comenzó a gobernar en Israel. El se dió cuenta de su propia incapacidad para pararse ante esta asombrosa responsabilidad. “Oh Dios, necesito sabiduría para saber como gobernar a Tu pueblo. Para que pueda salir y entrar delante de ellos en una manera que pueda ser un rey próspero.” Y Dios le dijo a Salomón, “Salomón, por cuanto me pediste sabiduría, me has pedido una cosa buena. Porque no me pediste riquezas, no me pediste fama, no pediste que te entregara a tus enemigos, pero me has pedido por sabiduría en su lugar, no solamente te daré sabiduría, sino que también te daré grandes riquezas, fama y demás”

Y así que Dios le dio a Salomón Sabiduría sobre todos sus predecesores de manera que de todo el mundo, la gente venía y se sentaba a los pies de Salomón para escuchar la sabiduría de este hombre. Así que es correcto que

este hombre que le fue dada tanta sabiduría por Dios y sabía el valor y los beneficios de la sabiduría debiera exhortar a la sabiduría.

Y luego la personificación de la sabiduría, estoy seguro que mientras estábamos leyendo, usted puede ver el paralelismo que puede ser hecho con Jesucristo. Como el estaba con el Señor en el principio de la creación y de la tierra antes. Me pregunto, a que se parecía antes de que Dios creara el universo. Me pregunto que había, que dimensiones y lo que sea, usted sabe. “Antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, Antes de los collados, ya estaba yo ahí”

El capítulo 9 continúa en esta alabanza de la sabiduría.

La sabiduría edificó su casa, Labró sus siete columnas. Mató sus víctimas, mezcló su vino, Y puso su mesa. Envío sus criadas; Sobre lo más alto de la ciudad clamó. Dice a cualquier simple: Ven acá. A los faltos de cordura dice: Venid, comed mi pan, Y bebed del vino que yo he mezclado. Dejad las simplezas, y vivid, Y andad por el camino de la inteligencia. (Proverbios 9:1-6)

En otras palabras, la sabiduría está invitando a todos a venir y tomar parte de ella. Por esto es por lo que David dijo a Salomón, “Oye, hijo, la principal cosa es la sabiduría. Obtén sabiduría.” Ahora lo que dice Salomón “La sabiduría está invitando a las personas. Preparo un banquete. Lo he preparado para ti. Ven y toma tu parte”

Ahora él dice en el versículo 7,

El que corrige al escarnecedor, (Proverbios 9:7)

Si usted tiene un escarnecedor y le reprueba, ¿que habrá de hacer el? El habrá de darse vuelta y se burlará de usted. El no la recibirá.

El que reprende al impío, se atrae mancha [quedará con la nariz rota]. No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; Corrige al sabio, y te amará. (Proverbios 9:7-8)

Así que si usted rechaza a alguien y el le golpea en la nariz, usted sabe que el es malo. Si el ama esto, usted sabe que es sabio. Uno de los proverbios dice, “El necio aborrece la instrucción.”

Da al sabio, y será más sabio; Enseña al justo, y aumentará su saber. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. (Proverbs 9:9-10):

Esto suena muy parecido al verso 6 del capítulo 1 en donde después que Salomón introduce Proverbios y le dice a usted que es un Proverbio y cuales son los propósitos de ellos, el comienza con el primer proverbio declarando “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Proverbios 1:7) Ahora el dice “El principio de la sabiduría es el Temor de Jehová” y suena que estos son declaraciones paralelas, pero hay una vasta diferencia entre ambas. Y la diferencia yace no entre la sabiduría y el conocimiento, sino en la palabra “principio” en el Hebreo que es traducida en ambas secciones como “principio”. Hay dos palabras diferentes con significados diferentes también.